



Tributo al Historiador de la Medicina Chilena

Por AMADOR NEGRETTE R., Miembro de Número de la Academia de Medicina del Instituto de Chile.

Felizmente, mientras más elevados sus merecimientos individuales, más impenetrable parece el silencio que ha rodeado su persona desaparecida. En el campo médico sólo del Río, Gustavo Prieto, Arturo Barea Gald y ahora Enrique Lavat Miramón representan algunas de sus grandes figuras nacionales que a través de la medicina y de acciones sociales y públicas sirvieron abnegadamente al país y a sus semejantes.

El ilustre Académico doctor Enrique Lavat M. —felizmente fallecido en muy pasado— aportó contribuciones fundamentales al avance de la medicina pública, a la cual consagró más de cuarenta años de su vida profesional. Le sirvió primero desde la clínica y la administración hospitalaria y de servicios médicos; más tarde, desde la enseñanza superior y la investigación histórica. Durante más de cuarenta años sirvió en los Servicios de Beneficencia Pública, hasta a personalidades tan rectas y destacadas como los doctores Alejandro y Sótero del Río y otros. Su paso por la dirección del Departamento Médico marcó una huella perdurable. Contribuyó al perfeccionamiento de los hospitales del país, los visitó, inspeccionó y nació como él, llegó a conocerlos con mayor precisión. Su gestión administrativa fue dinámica, eficiente, ordenada; consecuentemente, los esfuerzos resultaron entonces las beneficiadas de una atención médica eficaz y precisa de los mejores recursos. El Dr. Lavat estimuló y protegió, además, con entusiasmo, la asistencia médica privada y promovió la separación de los servicios médicos hacia las colectividades rurales más apartadas. Su gran vocación y enorme experiencia sirvió aun para orientar las actividades hospitalarias después de su jubilación, producida en 1963, como consecuencia de la fusión de la Beneficencia con la Sanidad y los Servicios Médicos del Seguro Obligatorio y la creación del Servicio Nacional de Salud. Después de adscribirse a la jubilación, continuó sirviendo al bienestar humano el día mismo de un sencillo doctor, diversas actividades importantes en el Servicio N. de Salud y desde luego, la defensa de los servicios de asistencia pri-



Dr. Enrique Lavat

vada y la dirección del Museo de Medicina.

El doctor Guillermo Valenzuela Lavín, en el período en que desempeñó con gran acierto la Dirección General de Salud, acordó crear un Museo Histórico, utilizando para ello la propiedad que legaron a la Beneficencia los hermanos Julio y Carlos Montebano, excedidos profesores del Instituto Nacional. El Dr. Lavat fue encargado de la Dirección de dicho Museo, cargo que sirvió sin pedir remuneración y al que consagró sus mejores años. Aún más, en una porfiriana visita a los hospitales, se había ocupado de salvar de la destrucción valiosos especímenes y archivos de valor histórico, los cuales incrementó con nuevas piezas. Al mismo tiempo se ocupó de organizar una Biblioteca de Historia de la Medicina, la que enriqueció con obras de su biblioteca particular y con otras adquiridas de su pecunia o donadas por sus numerosos amigos. Durante quince años, desde allí, llevó una perfecta labor de grandes proyecciones nacionales e internacio-

les. En 1962 impulsó la fundación de la Sociedad Chilena de Historia de la Medicina, de la cual fue su primer presidente y consecuentemente, la creación en la Universidad de Chile, del Centro de Estudios de Historia de la Medicina, cuya dirección también sirvió al honor. Cuando la Facultad de Medicina decidió abrir la cátedra de Historia de la Medicina como asignatura I, fue dentro del plan de estudios, el Dr. Enrique Lavat fue elegido como profesor titular. Al tomar posesión, el Dr. Lavat se presentó sus antecedentes orales de toda América, consideró que era una población de servicio y que ella debería serla ofrecida. La Facultad de Medicina, que entonces integraban un centenar de bien calificados profesores titulares y extraordinarios con derecho a voto, justificando sus muchos merecimientos, propuso por unanimidad su designación. Respetando los datos superiores del Dr. Lavat, nadie pudo disputarle sus derechos a ocupar esa cátedra.

En efecto, desde su ju-

ventud e inspirado en el ejemplo de su padre, el gran investigador del folklore chileno, gramático y poeta, don Ricardo A. Lavat, se había consagrado a los estudios históricos. Frutos de ellos, fueron numerosas monografías y artículos sobre los aspectos más variados de la historia de la medicina, que despertaron gran interés en los círculos internacionales.

En 1956, en compañía de sus colaboradores, fundó los "Anales Chilenos de Historia de la Medicina", destinados a difundir investigaciones y estudios y a cuya publicación y distribución dedicó grandes esfuerzos e importantes sacrificios. Para ser editor de publicaciones periódicas en nuestro medio, se requiere de tiempo acortado y energía inagotable. El Dr. Lavat logró mantener con regularidad esa revista y editó al morir, el volumen correspondiente a 1966-1970.

La personalidad humana del doctor Lavat alcanzó relevos singulares y, en él, se digna de respeto, admiración y cariño. En correspondencia con sus convicciones cristianas, ofreció siempre sus acciones hacia ideales superiores. Fue sumamente bondadoso, cultivó la humildad y tenía un elevado sentido de la amistad. Como un extremo, se apresuraba a acudir en auxilio del amigo caído en desgracia. Gran señor de la medicina, poseía una variada cultura histórica, literaria y filosófica. Pocas médicos han alcanzado su maestría en el manejo de nuestro idioma. Sus escritos se caracterizan por una profunda seriedad y claridad, sencillez de estilo y concisión. Revelan gran riqueza de ideas y una propia documentación.

Como modelos literarios, escritos bajo el imperio emocional producido por la noticia de su muerte inesperada, podemos pedirle un postrer tributo, aquel que habríamos querido presentarle en vida. Parafraseando sus propias expresiones, diremos que el Dr. Lavat "transitó por los caminos del mundo como peregrino acobardado de belleza y de verdad".

Continuamos una vez más que el espíritu no se extingue cuando se fundamente en la conciencia de una vida trascendente, entregada en plenitud al servicio de sus semejantes.

Tributo al historiador de la medicina chilena [artículo]

Amador Neghme R.

Libros y documentos

AUTORÍA

Neghme Rodríguez, Amador, 1912-1987

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tributo al historiador de la medicina chilena [artículo] Amador Neghme R. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile